

1211264

417 / 1310/2

SALVADOR REYES

Un primer libro, cuyo título recoge el del poema célebre de Rimbaud, «Barco Ebrio», y que fué la revelación inmediata de un poeta. Elegante, lleno de extrañas sugerencias idealógicas, es como el autor de «Paludes» un simbolista *avant la lettre*.

Obras: «Barco Ebrio», 1923.

Referencias: Estudio de Fernando García Oldini (Claridad, 1923).—(Zig-Zag, 1923).—Artículo de René Silva Castro (Claridad, 1923).

ESPEJO

Dentro de mí hay un viejo lobo de mar,
el buen piloto de un bergantín negrero...
¿Acaso el del divino
Tristán Corbiere?

—Acaso...

Lo que puedo decir seguramente
es que durante muchos años
he vagado por todos los puertos del mundo
con una humosa pipa entre los dientes.

Por eso ahora nada
deseo conocer,

sino gozar de nuevo de lo que ya fué mío:
los barcos viejos,
los vertiginosos amores
y el Mar Latino.

¡Eso fué antaño! Hoy día
soy un hombre sensual y aburrido
que escribe versos, que vive y adora
las ciudades canallas y las mujeres tristes.

Y después de todo, ¡maldito
lo que estas historias importan!

EVOCACIÓN

Telarañas de jarcias,
laberinto de mástiles sonoros:
frente a los puertos canta la nostalgia.

Su mano iba desnuda
al encuentro de todos los adioses
por la emoción doliente de las rutas,

Y su elegancia envenenó la tarde
con el aroma y el presentimiento
de lo que nunca volverá a encontrarse...

Ella fué, acaso, quien prendió en mi vida
la canción que cantaran por el mundo
sus labios de incansable peregrina...

Frente a los puertos canta la nostalgia
y las manos se alargan suplicantes
hacia los barcos mágicos que zarpan.

Con acento gráfico en la e)
↓

121 1261

1305

Para un exodo de melancolía
los viejos marineros silenciosos
tienden el puente de humo de sus pipas.

1/e

Y el corazón se queda sollozando
por el recuerdo de una mujer triste
que en un barco, una vez, pasó a su lado...

PUERTO

De los «steamers» elegantes
desborda el oro recogido
en los ocasos de otros mares.

Se exalta la emoción
divina de los viajes.

Sugieren aventuras imposibles
las algaradas de los tripulantes.

El corazón se enreda
en las complicaciones de los mástiles.

Las mujeres de abordó
traen aromas de la vida errante
y encendido en sus ojos el recuerdo
de París, de New York, de otras ciudades...

El puerto sueña frente al horizonte
donde se agota el oro de otras tardes
y acoge el corazón de los marinos
en sus tabernas y en sus arrabales.

Los hombres vagabundos
llenan las noches con las claridades

canallescas y locas
que traen de las grandes capitales.

La voluptuosidad torturadora
del ansia de alejarse
grita un adiós desesperado y bello...

Se perfuma el recuerdo de otros mares...